

FORO INTERNACIONAL

México

Vol. XVI, núm. 1, julio-septiembre 1975

ATILIO A. BORÓN *Notas sobre las raíces histórico-estructurales de la movilización política de Chile*, páginas 64-121.

Hubo quienes quisieron ver en el triunfo electoral de la Unidad Popular «uno de esos accidentes aparentemente irracionales de la Historia» (Debray), debidos a la conjunción de factores fortuitos en un momento dado. Atilio A. Borón, en este artículo, trata de desmentir tal interpretación. Para él el triunfo y la experiencia socialista de la U. P. en Chile, sin poseer el don de la inevitabilidad, «se hallan dentro de la estrecha franja de alternativas históricas que se abrían en la encrucijada a la que había llegado Chile a finales de la década de los sesenta».

Encrucijada que no es puramente coyuntural, sino que tiene unas raíces históricas y estructurales. Obedece a unas «condiciones de fondo», que decía Allende, que permitieron la movilidad política de las clases populares y la consiguiente crisis orgánica del Estado.

El autor basa su análisis, eminentemente político, en la teoría marxista del Estado, tal como se encuentra desarrollada especialmente en las obras de Antonio Gramsci. Toma de

él el concepto de «movilidad política» que supone, por lo menos, estos tres hechos simultáneos: irrupción de las masas en el interior del Estado, desarrollo de las organizaciones de clase (partidos y sindicatos) y la crisis de hegemonía de las clases dominantes.

Aplicando este instrumento al análisis del proceso chileno, estudia los cambios habidos en el proceso de participación electoral: la extensión del sufragio universal desde la experiencia frentepopulista y la creciente participación electoral. Esto supone no sólo un aumento cuantitativo de las bases sociales del Estado. El desplazamiento del voto hacia la izquierda y el desarrollo de una red de organizaciones de clase capaces de canalizar los estratos recientemente movilizados y darles una expresión orgánica, suponen cambios de carácter cualitativo. Supone que las clases subalternas empiezan a negar su subordinación a las clases dirigentes y pugnan por una alternativa política distinta, en este caso socialista.

Fenómeno que no puede separarse de las determinaciones económicas sin que sea una derivación automática. En su base se encuentra «la relación dialéctica entre el fracaso del desarrollo económico para satisfacer las necesidades y esperanzas de las clases subalternas y la propia existencia y tarea práctica desarrollada por las organizaciones políticas de izquierda».

Por su parte» las clases dirigentes son incapaces de mantener su unidad

ante la «presión desde abajo» y empiezan a ahondar sus antagonismos. El autor no se detiene a analizar este proceso, pero aporta el enfrentamiento que sufren ante «la cuestión agraria», que de tal forma deteriora la coalición de las clases dominantes que permiten a la Unidad Popular alzarse con el triunfo electoral.

Evidentemente, concluye el autor, este triunfo no pudo ser un «error» electoral. El Congreso Pleno pudo haberlo enmendado y no lo hizo. La Democracia Cristiana, como partido, prefería negociar con la Unidad Popular y no con el Partido Nacional. El Parlamento designó a Salvador Allende como presidente constitucional de Chile.

La «crisis orgánica» de la dominación burguesa requería una serie de reajustes que no podían producirse de la noche a la mañana. Hacía falta tiempo. Las clases burguesas dominantes, con el tiempo, llegaron a la conclusión de que para salvar su dominación de clase tenían que destruir la democracia burguesa.

A. S.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Año XXXIX, núm. 45, 8 de noviembre de 1975

GIAMPAOLO CALCHI NOVATI: *Ore decisive per l'Angola* («Horas decisivas para Angola»), pp. 1074.

En vísperas de la fecha prevista para la independencia de Angola, el articulista reflexiona sobre la situación del problema. La situación actual de división entre los tres grupos independentistas la hace derivar en último término de los intereses colonialistas e imperialistas: Angola es demasiado importante en el proyecto

de dominación africana como para que su lucha de independencia no se viera perturbada por fuerzas interesadas en controlar su dominación y hoy las divisiones son un vehículo de penetración en su provecho. No menos habría influido la situación interna portuguesa, dividida igualmente ante el problema angoleño.

Quizá, lo más grave para el autor es que los tres grupos ocupan regiones determinadas y separadas. Si estuvieran sobrepuestos, cabría un entendimiento político; pero con la localización geográfica se han establecido «frentes», en sentido militar, en una guerra abierta de posiciones.

Ciertamente, el MPLA es el único movimiento con un programa político estructurado y con una adhesión de masas incontestable. Pero si se hace una declaración unilateral de independencia, serían tres declaraciones contextuales. Sería, no tanto el nacimiento de tres Estados, cuanto la guerra total, quizá con intervención extranjera.

La OUA y la ONU intentan la reconciliación, pero los intereses en juego excluye que se pueda salir de la crisis con simples llamamientos a la buena voluntad. El MPLA, controlando la capital, exige los mayores derechos. Pero todo, desafortunadamente, parece inclinar las partes a la guerra, que siempre se presenta como una «simplificación».

Año XXXIX, núm. 46, 15 de noviembre de 1975

FABIO TANA: *Rabat-Madrid intesa per il Sahara?* («Acuerdo sobre el Sahara entre Rabat y Madrid»), pp. 1096-1097.

La retirada del Sahara de la llamada «marcha verde» no tiene el aspecto de una derrota. De hecho,

inmediatamente se reanudaron las conversaciones entre España y Marruecos. Parece formar parte, dice el autor, de un plan previsto con las autoridades españolas que tendrían su razón de ser en las alianzas y los intereses que existen entre los Estados de la región y entre éstos y los Estados Unidos. No es sólo problema de fosfatos. Está en juego el equilibrio del Africa nordoccidental y el mismo orden atlántico. Lo importante, en este sentido, es que el Sahara no caiga en manos de regímenes revolucionarios y menos filosoviéticos.

Pero ni el Polisario ni Argelia, que le protege, van a aceptar una solución que se acuerde sin contar con ellos. El problema de enfrentamiento vendría de Argelia con Marruecos, enfrentados de antiguo no sólo por los límites territoriales heredados del colonialismo francés, sino también por diferencias político sociales.

Hasta ahora, el papel de las superpotencias y de los países árabes aparece confuso y contradictorio. Los primeros, en el Consejo de Seguridad, no han sabido más que pedir prudencia y moderación. Los segundos parecen estar con Marruecos, aunque sin enfrentarse con Argelia, salvo Burguiba, que no pierde ocasión.

Si la crisis se precipita, es evidente que sería inevitable una internacionalización del problema, que produciría, al menos, una remodelación de las esferas de influencia en la zona.

A. S.

Año XXXIX, núm. 47, 22 de noviembre de 1975

GAETANO LA PIRA: *Italia, Europa e Mediterraneo* («Italia, Europa y el Mediterraneo»), p. 1121.

Se ha celebrado en Nápoles un encuentro promovido por la Federación del Club 2000. El problema planteado

era el de la identidad política europea primera en la cuenca del Mediterráneo y, desde ella, con todos los países del Tercer Mundo.

Los acontecimientos en curso en el Mediterráneo y en sus áreas adyacentes (los Balcanes, Golfo Pérsico, Portugal, Comunidad Económica Europea...) están cambiando radicalmente los viejos equilibrios, sobre todo desde que los Estados Unidos sustituyeron a Francia e Inglaterra como potencias hegemónicas.

Incluso ahora, con la caída de los coroneles en Grecia y del fascismo en Portugal, se pone en discusión el liderazgo absoluta de USA, reabriéndose paso así la URSS más allá de su pretendida presencia en el conflicto árabe-israelí. La presencia de las superpotencias ofrece, de hecho, una estabilidad en la estrategia general, pero impide una cooperación autónoma entre los países de la región.

La clave de una mayor independencia se encuentra en el relanzamiento de relaciones de colaboración entre los dos polos del área: los europeos y los árabes. De ahí surgirían iniciativas políticas frente a todas las situaciones creadas por el Tercer Mundo en los últimos años.

El Mediterráneo debe ser un lugar de reciprocidad y representar el punto de partida para una auténtica salida hacia un mundo multipolar. Se trata, en último análisis, de elegir si el Mediterráneo debe permanecer como objeto o debe llegar a ser sujeto de la política internacional.

Se ha señalado como central, en esta reunión, la importancia de que Europa adquiera cuanto ante una precisa identidad política para poder servir de interlocutor válido en el contexto regional y la importancia de Italia como mediador o impulsor de la idea ante sus colegas de la CEE y como líder respecto a todos los países de la Europa meridional.

Año XXXIX, núm. 48, 29 de noviembre de 1975

FABIO TANA: *Lega araba. Bilancio di un trentennio* («Liga árabe. Balance de treinta años»), pp. 11-48-1149.

Aprovechando el treinta aniversario de la fundación de la Liga, el autor reflexiona sobre sus realizaciones y sobre la situación en el momento presente.

Recuerda que, en el momento de su creación, la Liga no era más que un instrumento de control por parte de los ingleses. La conciencia de pertenecer a una «nación árabe» era inexistente. Es Nasser el que lanza el panarabismo, insistiendo en la importancia de la unidad de lengua y de religión.

Las mayores realizaciones se consiguieron en el campo político-diplomático de cara al exterior del grupo, pero con abundantes deficiencias que tienen consecuencias negativas en las realizaciones dentro del grupo.

Pero, durante la era nasseriana, prevaleció una hipótesis de desarrollo del proceso unitario de tipo prusiano que no podía satisfacer a los filo-occidentales como Burguiba, ni a los «puros» que proponían un primado temporal y normativo de la nación árabe sobre el Estado, ni a los integristas que buscaban una unión más moral que material, ni a los conservadores, temerosos de la exportación de la revolución.

Estos temores han desaparecido con la modernización de Sadat y, sobre todo, con el ascenso de una nueva élite, la del petróleo que ha supuesto un equilibrio con su epicentro desplazado hacia al península arábiga, y que ha favorecido la elaboración de un mínimo de política común, al menos en sus relaciones con terceros países.

Pero queda un gran camino que recorrer, tanto en el aspecto de la co-

operación económica—ha quedado sin realidad virtual la idea de creación de un mercado común árabe—, como en la financiera, como en el campo militar, una gran carga económica para todos los países, que tampoco encuentra el camino de la unidad, a pesar de los intentos y de haber sido uno de los objetivos primarios de la Liga.

Año XXXIX, núm. 49, 6 de diciembre de 1975

LUCILLA GALAVRESI: *Il Surinam diventa indipendente* («Surinam consigue la independencia»), p. 1173.

La independencia de Surinam, una de las tres Guayanas artificialmente creadas y mantenidas por la colonización europea, llega en un momento particularmente difícil. La división de la población en grupos étnicos separados, formando compartimiento estancos potencialmente opuestos y prontos al enfrentamiento, puede acarrear problemas.

Más todavía, los partidos políticos se han formado siguiendo estas divisiones raciales.

El autor analiza rápidamente la historia de estas tres colonias y sus cambios de mano para centrarse en la situación actual de la ex colonia holandesa. Destaca tres problemas fundamentales: la oposición y aún el temor mutuo que existe entre los dos principales grupos de población, los criollos y los asiáticos, tanto que Surinam ha perdido un tercio de su población debido a la huida masiva de los más temerosos; otro problema grave es el de las fronteras tanto con la ex colonia británica como con la colonia francesa, sobre todo cuando hay importantes riquezas mineras en disputa; por fin, subraya el problema económico: a pesar de la emigración

masiva, una cuarta parte de la población activa está en paro, sólo se cultiva prácticamente caña de azúcar y hay que importar muchos productos alimenticios.

Como factores positivos, de cara a su desarrollo económico, destaca la importancia de la bauxita, cuya extracción podría incrementarse, la posibilidad de especialización para la mano de obra, ya que hay muchas escuelas y centros de instrucción y la gran ayuda financiera prometida por Holanda.

A. S.

PEKIN INFORMA

Pekín

Año XIII, núm. 41, 15 octubre 1975

Sostenido incremento de la economía china, pp. 9-11 y 24.

Balace de la dinámica económica de los veinticinco años transcurridos desde la fundación de la República Popular China. A base de valoraciones como las indicadas a continuación:

a) Perspectiva general. En 1949, China era un país sometido—financiera y conómicamente—al control imperialista. Hoy, la nueva China «no tiene ni un centavo de deuda externa ni inversiones extranjeras» y «las empresas extranjeras instaladas en China son cosas del pasado».

b) La realidad del desarrollo económico de la República Popular China: desarrollo *planificado* y *proporcional*. Así: i) Distribución planificada—racional—de la mano de obra y los medios de producción entre los diversos sectores de la economía nacional. ii) Pleno uso de los recursos hu-

manos y financieros *locales* y de los recursos naturales *dispersos*. iii) Desarrollo equilibrado y paralelo de la gran industria y de las industrias media y pequeña. iv) Instrumentación: realización ya de tres planes quinquenales y culminación del cuarto en 1975.

c) Los logros: i) La base del desarrollo de la economía nacional: la agricultura. Desarrollo agrícola muy rápido: en el período 1949-1974, la producción de cereales ha aumentado en 140 por 100 (hasta más de 250 millones de toneladas); los principales cultivos industriales han aumentado desde varias veces hasta más de una docena, y la concomitante industria ligera ha crecido, para desempeñar un importante papel en el suministro de los artículos de primera necesidad. ii) Auge de la producción industrial: el valor de ésta se ha multiplicados por 2,95 en la fase 1964-1974. En este período, los principales productos industriales se han incrementado de la manera siguiente: 660 por 100, petróleo; 540 tractores; 350, fertilizantes químicos; 200, electricidad; 120, acero; 92, carbón, y 85,8 por 100, hilados de algodón.

d) La razón de la posibilidad de tales realizaciones: el contar con «un mercado interno vasto y estable», que contiene «un inmenso potencial».

e) Objetivo del desarrollo de la economía nacional: la *construcción socialista*.

Año XIII, núm. 43, 29 octubre 1975

Asamblea General de la ONU. Termina debate general, pp. 16-17.

Reseña del debate general del XXX período de sesiones de la Asamblea General de la ONU (22 de septiembre-

9 de octubre de 1975), en un tiempo en que van «en aumento a escala mundial» «los factores tanto de la revolución como de la guerra».

Punto fundamental del trabajo reseñado: la atención al papel del *Tercer Mundo* en este debate general.

Compendiados los aspectos clave del presente artículo, tenemos:

a) En el plano general del anti-imperialismo:

i) Aclamación por muchos países del *Tercer Mundo* del «victorioso desarrollo de las luchas revolucionarias contra el colonialismo, el imperialismo y el hegemonismo» en el año 1975 (Indochina, Mozambique, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe, Papua-Nueva Guinea).

ii) Manifestación de alegría de muchos representantes del *Tercer Mundo* por el progreso de la lucha anti-imperialista y antihegemónica, tanto en la esfera política como en la esfera económica. En este sentido, *firme apoyo* de los representantes de los países del *Tercer Mundo* a la justa lucha de los pueblos de Asia, Africa e Iberoamérica contra el colonialismo, el imperialismo y el hegemonismo. Así, resuelto respaldo a la aspiración del pueblo coreano a la reunificación independiente y pacífica de su país, apoyo a la lucha del pueblo palestino contra el sionismo israelí y a los pueblos de Namibia, Zimbabwe y Azania, y sería preocupación por la situación en Angola.

b) En el plano de la convergencia USA-URSS.

i) La dinámica de la *détente*. Registro de la posición de los representantes de muchos Estados consistente en presentar el hecho de que las superpotencias predicán la *détente*, mientras se produce lo que la revista

comentada llama «la intensificación de su contienda por la hegemonía mundial». La publicación reseñada denuncia la política de la *détente*: «al propalar (con ella) una falsa sensación de seguridad, las dos superpotencias tienen sólo por objetivo adormecerse la una a la otra» y, parejamente, «desmoronar la voluntad de combate de los pueblos, de modo que algún día, puedan imponer de súbito una guerra sobre los pueblos del mundo».

ii) La situación de «exacerbada rivalidad entre la URSS y los Estados Unidos», que se refleja en facetas como: creación de «una situación grave y peligrosa» «en Europa, los Balcanes, el Mediterráneo y el Oriente Medio» (posición del ministro de Relaciones Exteriores de Albania; del ministro de Relaciones Exteriores de Alto Voltá, para el Medio Oriente); conversión del Océano Indico «en un teatro de confrontación de los intereses irreconciliables de las superpotencias» (postura del ministro de Relaciones Exteriores de la República Malgache).

c) En el plano del desarme, configurado por esta revista como «el fraude del *desarme* de las superpotencias». Destacando de este tema que «el desarme nuclear se ha hecho *una táctica de unas pocas potencias solamente*, para adquirir el monopolio de las armas nucleares» (actitud del viceministro de Relaciones Exteriores de Tanzania).

d) En fin, peligro de guerra. Concretamente, aumento del «peligro de una guerra devastadora» (ministro de Relaciones Exteriores de Suecia), debido —a juicio de *Pekin Informa*— al «constante incremento en el número de las armas nucleares y convencionales».

Año XIII, núm. 47, 26 noviembre 1975

El insaciable socialimperialismo, páginas 13-15 y 20.

Este artículo comienza presentando el ejemplo de la India, representativo por ocupar el primer lugar entre los receptores de la «ayuda» económica soviética al *Tercer Mundo*—en 1954-1972, casi una quinta parte del conjunto de tal «ayuda»—, como muestra de una explotación neocolonialista «mas cruel» que la de otros imperialistas. A este fin, el trabajo ofrece distintos ejemplos (préstamos, construcción de empresas, control soviético de éstas, baja calidad de los productos soviéticos, etc.).

A continuación, se entra en la valoración de la experiencia de la «integración económica» del Consejo de Asistencia Económica Mutua, que—según la URSS—descansa en «una política de cooperación *mutuamente ventajosa*» para las economías de los Estados miembros, basada en «la razonable división internacional del trabajo entre ellos».

Pues bien, tal experiencia se propone a los países del *tercer mundo*, y que participen *gradualmente* en la división internacional del trabajo.

El artículo reseñado va dirigido a presentar el CAEM como «trampa» del Kremlin para convertir a los países integrantes en *apéndices económicos soviéticos*. Veamos los distintos métodos utilizados para ello:

a) Coordinación—por espacio de más de diez años—de los planes económicos de los Estados miembros del CAEM con los de la Unión Soviética. Y, en este punto, es de citar el hecho de que el Consejo aprobase en 1971 un «Programa general para la integración económica» en el que se estipulaba que los Estados miem-

bros del CAEM debía «coordinar» con la URSS sus planes *a largo plazo* (de quince a veinte años, y a salvo los quinquenales).

b) La «división internacional del trabajo y la *cooperación industrial*»: método con el que la URSS ha convertido a algunos Estados miembros del CAEM en sus *fábricas de accesorios y piezas de repuesto* (calculadoras electrónicas y automóviles) y en mercados para sus mercancías. Y, a este respecto, es de mención el establecimiento—en los últimos años—de los llamados *complejos económicos internacionales*: por ejemplo, el «complejo industrial óptico-químico» establecido conjuntamente por la URSS y la RDA en 1973, con el que la Unión Soviética ha desmembrado la industria fotoquímica de la RDA de la estructura industrial del país, colocándola «bajo el control del órgano dirigente del complejo en Moscú».

c) La «construcción conjunta de obras industriales», lo que exige a otros Estados miembros del CAEM proporcionar *capital, mano de obra y equipo* para la construcción de dichas obras. Hasta el presente, treinta proyectos de integración de ese tipo, y—lo llamativo—la mayoría de ellos, localizados en la URSS. Un ejemplo máximo recogido en el artículo comentado: el gasoducto de gas natural Orenburg-frontera occidental la URSS. Pues bien, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia y RDA se ven obligadas a invertir miles de millones de rublos y a enviar decenas de miles de obreros y técnicos cualificados para la realización de esta obra, mientras la Unión Soviética «se beneficia sin hacer esfuerzo alguno ni gastar nada».

L. R. G.

